

ERIC VOEGELIN: *Order and History, vol. IV, The Ecumenic Age*, Louisiana State University Press, Louisiana, 1974. 340 páginas.

Las principales ideas que me gustaría subrayar de la obra en cuestión de Voegelin son las siguientes:

Orden e Historia ¹

Voegelin señala que *el orden de la historia surge a partir de la historia del orden*.

Diferencia varios tipos de orden entre los que pueden citarse:

- El orden de las organizaciones imperiales del Antiguo Oriente Próximo y su existencia en la forma del mito cosmológico.
- La forma revelatoria de la existencia en la Historia, desarrollada por Moisés y los profetas del Pueblo Elegido.
- La polis y el mito helenístico, y el desarrollo de la filosofía como el simbolismo del orden.
- Por último, el estado nacional moderno, y la emergencia del moderno gnosticismo como la forma simbólica del orden.

No hay que olvidar que Voegelin nos presenta una concepción escatológica de la Historia ², a la cual obedecen los diferentes tipos de orden y en la que se

ofrece una visión antropológica de apertura del hombre a la trascendencia.

En realidad, la reflexión del autor sobre el sentido escatológico de la Historia nos habla de una concepción de los sucesos históricos constituidos por estructuras de significado en la historia.

Historiogénesis

Voegelin se refiere a la construcción alineal de la historia a partir de un origen de orden cósmico-divino. Tal construcción es una forma simbólica desarrollada a finales del tercer milenio antes de cristo en los imperios del antiguo Oriente Próximo. A esta forma alineal la denomina Historiogénesis.

El autor señala que la historia alineal era un simbolismo cosmológico y que éste ha quedado como una constante milenaria desde sus orígenes en las sociedades Sumerias y Egipcias a través de su cultivo por los Israelitas y Cristianos, hasta las filosofías de la historia del siglo XIX.

La inspiración del concepto de Historiogénesis la halla Voegelin considerando el modelo israelí del simbolismo en el que la historia pragmática es retrotraída al Génesis en el sentido bíblico.

La Historiogénesis es una especulación sobre el origen y la causa del orden social. En este sentido, en el contexto de lo social, la historiogénesis versa sobre el origen de la sociedad y su orden.

Voegelin señala que la historiogénesis forma parte de las cuatro esferas que abarca el campo completo del ser: la teogonía, la antropogonía, la cosmogonía y la propia historiogénesis.

La Era Ecuménica

Voegelin explicita que la Era Ecuménica se establece en un período de la historia de la humanidad que comprende aproximadamente desde el auge del Impe-

¹ La obra de Voegelin *Order and History* está formada por los siguientes 5 volúmenes:

1. *Israel and revelation*
2. *The World of the Polis*
3. *Plato and Aristotle*
4. *The Ecumenic Age*
5. *In search of Order*

² «History is not a stream of human beings and their actions in time, but the process of man's participation in a flux of divine presence that has eschatological direction», p. 6. Para un estudio detallado de la concepción de la historia de Voegelin: J. Roiz, «La teoría política de Eric Voegelin»: *Revista de Estudios Políticos*, 107 (enero-marzo), Publicación del Centro de Estudios Políticos y Constitucionales de Madrid, 2000, pp. 55-58.

rio Persa hasta la caída del Imperio Romano. El autor señala los eventos históricos que hicieron necesaria la creación de tal concepto, concretamente la caída de Israel y el mundo helenístico por el poder del Imperio.

En tal época las sociedades habían diferenciado la verdad de la existencia a través de la revelación y la filosofía, sucumbiendo ante las nuevas sociedades de tipo imperial.

Los reinos de Israel y Judá cayeron a manos de los Asirios y Babilonios. La sociedad helenística perdió su independencia a causa de Macedonia y Roma.

Las sociedades cosmológicas no fueron sucedidas por sociedades constituidas a partir de la verdad de los profetas y los filósofos, sino por sociedades de tipo imperial.

Voegelin establece la división entre linealidad pragmática y linealidad espiritual de la historia. La primera estaría representada por la aparición del Imperio, mientras que la segunda se ubicaría en el período de la Era Ecuménica por medio de los pensadores más relevantes de Israel y el mundo helenístico. El autor argumenta que tales pensadores fueron testigos del hecho de que el orden pragmático de la historia no siguió el camino de su orden espiritual. Ellos fueron conscientes de estar en presencia de una época en la que la trayectoria del orden en la historia se dividió en las mencionadas linealidades pragmáticas y espirituales.

En el caso de los modelos espirituales mencionados, es decir, el modelo israelo-helenístico, que en conjunto representaba respectivamente el modelo de la revelación y el de la filosofía, Voegelin señala que no llegaron a introducirse de lleno en sus sociedades debido a las resistencias autóctonas. En este sentido, los pensadores del modelo israelo-helenístico fueron conscientes de que sus respectivas sociedades nunca estarían constituidas por el orden de la revelación y la filosofía. Así, tales pensadores, que habían experimen-

tado la universalidad del orden trascendente, buscaban un orden que, en efecto, fuese más allá de las propias sociedades en las que se hallaban. *Comenzó a aparecer la división fundamental del orden temporal y espiritual, es decir, la división entre Estado e Iglesia.*

Voegelin hace referencia a la llamada Era Ecuménica Occidental, siendo los principales elementos de la misma relativos a la estructura de la historia, los siguientes:

Primero: La historia se hace visible como una dimensión de la humanidad más allá de la existencia personal del hombre en la sociedad.

Segundo: Los sucesos históricos son experimentados como movimientos o hechos de carácter inmortal, con lo que se tiende a una conceptualización escatológica de la estructura de la historia, como anteriormente se mencionó.

Tercero: Los sucesos y eventos históricos son experimentados como respuestas del hombre a un movimiento de la presencia de la divinidad; es decir, la Historia no es meramente humana sino que es un proceso humano-divino.

Por otra parte, Voegelin señala que sin universalidad, no habría ningún otro género humano más que el conjunto de los miembros de las especies biológicas. Si el ser humano tiene que tener historia, entonces sus miembros deben ser capaces de responder al movimiento de la presencia de la divinidad en sus almas. Así, el conjunto de las distintas sociedades, que pertenecen al mismo tipo biológico, forma un género humano con una historia, en virtud de la participación en el mismo flujo de la presencia divina.

En definitiva, estamos ante una gran obra de un teórico político que sitúa el razonamiento filosófico-político a un nivel, sin duda, difícilmente superable, pero siempre constituyente de un reto al cual poder acceder.